



# DESORDEN ARMÓNICO

La artista plástica Sofía Donovan explora temáticas como el erotismo, lo masculino-femenino y la fragilidad a través de una escultura seductora y colorida que no teme a romper esquemas.

Por Andrea Larrabe

76 - HARPERSBAZAAR.CL - DICIEMBRE 2018



La artista cuenta que se enamoró de la cerámica tras sentir una necesidad de explorar el arte tridimensional.

Es posible que haya que atribuirlo el preciso ojo artístico de Sofía Donovan a su abuela materna. Fue ella quien se dedicó a mostrarle en sus tardes campestres los más diversos y ricos libros de arte: frescos de la Capilla Sixtina, Henry Moore, Maillol, Rodin, y todo lo que ella amaba. Así se despertó un interés en Sofía, uno de explorar los sentimientos a través del arte, de tomar una reflexión y plasmarla en una escultura para que quien la viese se quedase pensando. "Siento el arte como una forma de conocimiento, es la realidad vista y traducida desde un temperamento", dice la artista. "Mi abuela hacía cerámica y tenía un taller en el campo. Yo era la única nieta a la que dejaba entrar a trabajar con ella ahí. Todavía recuerdo el olor a los potes de témpera que había en ese lugar. Disponer de tantos materiales y espacio era una felicidad total, además de sentirme cómplice con ella", sostiene.

De origen argentino y con estudios en la Escuela Nacional de Bellas Artes Pridiliano Pueyrredón, luego viajó a Italia para hacer un curso en pintura mural en 1997 antes de radicarse finalmente en Santiago, donde realizó un diplomado en Teoría de las Artes Visuales en la Pontificia Universidad Católica de Chile. Durante el mismo período también participó de una clínica de obra con Eugenio Dittborn, experiencia que enriqueció su punto de vista. El trabajo artístico de Sofía, y tal como ella lo define, "se centra principalmente en la investigación sobre formas estéticas de lo orgánico, buscando nuevas aproximaciones contemporáneas acerca de varios temas: la fragilidad, la decadencia, el erotismo, lo masculino-femenino, lo irracional, lo natural versus lo tecnológico".

Su obra ha recorrido el dibujo y la escultura, tomando inspiración de muchos artistas que la han maravillado, como Lucian Freud, Paula Rego, David Hockney, R.B. Kitaj, las feministas Judy Chicago, Eva Hesse, Lynda Benglis, Kiki Smith, todo dependiendo de los intereses que fuesen surgiendo. "Ultimamente estoy mirando muchos escultores y ceramistas contemporáneos. También me inspiro en la literatura (mi escritor favorito por lejos es Yasunari Kawabata), la filosofía y la arquitectura", dice. Los cuentos de León Tolstói también la han ayudado a disparar su creatividad, a la par con sus amigos, los días largos interesantes y "la vida misma que es tan increíble, retorcida, bella, trágica y poética".

"En general las obras surgen como series de una misma temática", dice sobre su proceso creativo. "Comienzo de un sentimiento, de algo que me ha conmovido o preocupado. A partir de allí se me forma como una imagen mental vaga pero con algunos indicios visuales de lo que quiero trabajar. Es un proceso creativo asociativo y experimental. De a poco me voy topando con imágenes que representan eso que quiero expresar. Entonces empiezo a poner literalmente "las manos en la masa". Estas imágenes, en conjunto con las que ya están en su mente, va trazando el camino a seguir. Una obra de la serie puede resolver una pregunta o generar una reflexión; la siguiente puede responder la que surgió de la anterior o proponer algo nuevo. Y así hasta que la serie se agota. Como el

**"COMIENZO DE UN SENTIMIENTO, DE ALGO QUE ME HA CONMOVIDO O PREOCUPADO. DESDE AHÍ SE FORMA UNA IMAGEN MENTAL PARA TRABAJAR".**



trabajo de Sofía es escultórico, el cuerpo cumple un rol fundamental durante el proceso, interactuando con el material y ayudando a reflejar las temáticas y sentimientos que ella busca.

Sin embargo, su cuerpo de obra no siempre se centró en el modelado. En un principio, cuando todavía vivía en Buenos Aires, su arte se enfocaba en la pintura, en lo plano, "como la línea de horizonte de la Pampa, donde veranecé por años". Una vez que llegó a Chile, en cambio, su fuente de inspiración también cambió. La geografía de nuestro país, con tantas curvas, puntas y la imponente Cordillera de los Andes, que la hizo sentir un tanto asfixiada, provocó que su mente dejara de divagar en la lejanía. "Me sentía encerrada mental y emocionalmente. No pude pintar más. Me quedé muda visualmente", recuerda. La solución tardó un poco en llegar, pero cuando lo hizo, arribó con fuerza: el plano bidimensional ya no le servía para expresar el peso de la geografía a su alrededor,

DICIEMBRE 2018 - HARPERSBAZAAR.CL - 77

del paisaje dentro del cual le costaba trabajo reconocerse; necesitaba probar con las tres dimensiones. "Por casualidad arrendé una pieza en un depósito de utilería escenográfica y fui ahí que empecé a recortar papeles de colores, que luego se convirtieron en maderas recortadas y después les añadí resinas... hasta que años después, en otro taller, empecé con la cerámica", dice.

Pero no fue un amor a primer contacto. Sofía acarrea la idea consigo de que la cerámica no era arte, a pesar de lo bella que le parecía. Pero quizás fueron esas mismas bajas expectativas que tenía puestas sobre ella lo que la llevó a explorarla sin prejuicios. "Bastó con tocar la arcilla para sentir el reencuentro con un viejo amor. Apenas agarré el barro empezaron a salir unas criaturas fantásticas, que luego terminaron siendo metáforas de un té de criaturas femeninas desarraigadas que mostré en el centro de extensión de la PUC.", dice. La cerámica le permitió sacar su voz más personal e íntima, sin filtros y sin ataduras, y le otorgó una libertad que no había sentido con otros medios.

La naturaleza humana es el tema principal que explora a través de su obra. La sitúa en su estado más puro e inconsciente en contraposición al artificio de la civilización. "Mi práctica artística interroga el interior psicológico de un cuerpo biológico y transitorio. Me interesa el paso del tiempo, el instante en que la forma está a punto de precipitarse en el proceso irreparable de disolución, el momento en que la forma ya no responde a su forma", explica. El contraste de estilos y la experimentación es algo que se evidencia a primera vista; sus piezas son erráticas, anómalas y perturbadoras, "ya que transgreden la presencia normativa de los espacios cotidianos y revelan la esencia de una nueva organización de lo orgánico". Hoy, su búsqueda también está motivada por su fascinación en la potencialidad destructora de la naturaleza y el tiempo, "en cómo los restos del pasado se convierten en símbolos de la transitoriedad, de la permanencia y de la caída, de los ocultos, del interior del ser humano y de la soledad".

Sofía dice que su único anhelo es que su obra resulte expresiva y emocional, que exprese vacilación, seguridad, juicio, pasión, aburrimiento y otra amplia gama de sentimientos. "Me gustaría que la fuerza emotiva de los trabajos estableciera fuertes repercusiones simbólicas en el espectador, que fueran para este una experiencia sensorial provista de humor y llena de contenido en clave metafórica. En definitiva, mi objetivo es transmitir la conmoción de la vida, la sensación de respirar, recrear la esencia misma de nuestro mundo", sostiene. Sus planes para 2019 aún no están completamente claros, pero sí tiene

planificada una exposición individual en Espacio O en noviembre y quizá una residencia en un taller de cerámica en Perú. "Todos los años mi proyecto personal es hacer pocas cosas, aprender a meditar y tener tiempo para leer. Y el próximo no escapa a esa expectativa. Es por ello que trato de no comprometerme con muchas cosas", subraya.

Parece que Sofía lleva su vida como lleva su arte: en un constante estado de exploración, de flujo y de confiar en que las cosas seguirán avanzando sin necesidad de tenerlo todo agendado y planificado. La misma naturaleza del ser humano, aquella en su estado más puro e inconsciente que se ve en su obra, se refleja también en la quietud y sabiduría con la que la artista se sitúa frente al futuro. ■

**"ME SENTÍA ENCERRADA EN UN NIVEL MENTAL Y EMOCIONAL. NO PUDE PINTAR MÁS. ME QUEDÉ MUDA VISUALMENTE", RECUERDA LA ARTISTA SOBRE SU LLEGADA A CHILE.**

